

Influencia del entorno familiar en el desarrollo de habilidades socioemocionales y su incidencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje en niños de educación inicial

Influence of the family environment on the development of socio-emotional skills and its impact on the teaching-learning process in early childhood education children

RESUMEN

El artículo analiza la influencia del entorno familiar en el desarrollo de habilidades socioemocionales en niños de educación inicial, y cómo estas habilidades impactan directamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En los primeros años de vida, la familia cumple un rol fundamental en la formación afectiva, social y comunicacional del niño, constituyéndose en el primer espacio de aprendizaje. La calidad de las interacciones familiares, los estilos de crianza, la estabilidad emocional del hogar y la presencia de vínculos afectivos positivos se relacionan estrechamente con el desarrollo de competencias como la empatía, la autorregulación, la autoestima y la resolución de conflictos. El estudio se sustenta en una revisión teórica, que incluye aportes de la teoría del desarrollo psicosocial de Erikson, el enfoque sociohistórico de Vygotsky y estudios contemporáneos sobre inteligencia emocional, los cuales explican la relación entre el entorno familiar y la adquisición de competencias socioemocionales. Asimismo, se realizó una revisión empírica de investigaciones recientes en contextos latinoamericanos y europeos, en las que se evidencia que los niños que crecen en entornos familiares saludables muestran mayores niveles de adaptación escolar, participación activa en clase y mejores relaciones con sus pares. En contraste, la falta de apoyo emocional o la exposición a ambientes familiares disfuncionales pueden dificultar la integración escolar y el rendimiento académico. En este contexto, se destaca la necesidad de fortalecer la colaboración entre las instituciones educativas y las familias, promoviendo una corresponsabilidad que favorezca un desarrollo integral durante la etapa inicial, el estudio aporta elementos clave para el diseño de estrategias pedagógicas.

PALABRAS CLAVE: Aprendizaje emocional; vínculos afectivos; primera infancia; interacción familiar; ambiente escolar; desarrollo integral.

ABSTRACT

This article analyzes the influence of the family environment on the development of socioemotional skills in children in early childhood education, and how these skills directly impact the teaching-learning process. In the early years of life, the family plays a fundamental role in the emotional, social, and communication development of children, constituting the primary learning space. The quality of family interactions, parenting styles, the emotional stability of the home, and the presence of positive emotional bonds are closely related to the development of skills such as empathy, self-regulation, self-esteem, and conflict resolution. A recent theoretical and empirical review shows that children who grow up in healthy family environments show higher levels of school adjustment, active participation in class, and better relationships with their peers. In contrast, a lack of emotional support or exposure to dysfunctional family environments can hinder school integration and academic performance. In this context, the need to strengthen collaboration between educational institutions and families is highlighted, promoting shared responsibility that fosters comprehensive development during the early years. The study provides key elements for designing pedagogical strategies.

KEYWORDS: Emotional learning; emotional bonds; early childhood; family interaction; school environment; positive parenting; holistic development.

TECNOCIENCIA ACTUAL

Recepción: 28/10/2025

Aceptación: 07/11/2025

Publicación: 31/12/2025

AUTOR/ES

 Karelyz Paola Reina Ordoñez

 María José Salinas Samaniego

 reynapaola357@gmail.com

 Majosalinas2016@hotmail.com



Karelyz Paola Reina Ordoñez
María José Salinas Samaniego

 Instituto Universitario
Tecnológico Japón

 Instituto Universitario
Tecnológico Japón

 Santo Domingo– Ecuador
Santo Domingo – Ecuador

CITACIÓN:

Reina, K. Salinas, M. (2025). *Influencia del entorno familiar en el desarrollo de habilidades socioemocionales y su incidencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje en niños de educación inicial*. Revista InnovacióSciT. 3 (2.). p. 483 – 507.

INTRODUCCIÓN

La educación inicial representa una etapa crucial en el desarrollo integral, pues durante estos primeros años se consolidan las bases cognitivas, emocionales y sociales que acompañarán al niño a lo largo de su vida. En este proceso, la familia se constituye como el primer espacio de socialización, ya que influye directamente en la formación de normas y valores, además de modelar las primeras formas de comunicación y expresión emocional. De este modo, la dinámica familiar, los vínculos afectivos y los estilos de crianza se convierten en factores determinantes que condicionan la manera en que los niños perciben su entorno y responden a las demandas del contexto escolar (Márquez Villacís, 2023).

En este marco, diferentes investigaciones han señalado la importancia de las habilidades socioemocionales para la adaptación y el rendimiento académico. Por lo tanto se destaca que los docentes en la primera infancia son agentes fundamentales en la socialización de la competencia emocional, según el autor Schonert-Reichl (2017), evidencia que la implementación de programas de aprendizaje socioemocional contribuye a mejorar tanto la convivencia escolar como el desempeño académico. A su vez, la evidencia empírica confirma que el ambiente familiar incide de manera decisiva en este proceso: Honda, Tanaka y Murakami (2023) concluyeron que el bienestar emocional de los padres guarda una relación estrecha con el desarrollo socioemocional de los hijos. De manera complementaria, Denham, Bassett y Zinsser (2012) evidenciaron que en América Latina y el Caribe el entorno de aprendizaje en el hogar se vincula directamente con el desarrollo cognitivo y socioemocional en la primera infancia, lo que pone en relieve la relevancia del contexto familiar en la formación de estas competencias.

De acuerdo con lo anterior, es evidente que la calidad del entorno familiar puede constituirse tanto en un recurso como en un obstáculo para el aprendizaje y la adaptación escolar. Mientras los ambientes positivos favorecen la autoestima, la empatía y la autorregulación, aquellos caracterizados por carencias afectivas o dificultades en la comunicación tienden a generar limitaciones en la integración de los niños al ámbito educativo (Zarra-Nezhad, Kiuru & Aunola, 2022; Díaz, García & Cortés, 2023; UNESCO, 2024). En este sentido, se hace necesario profundizar en el análisis de cómo las dinámicas familiares influyen, positiva o negativamente, en la construcción de habilidades socioemocionales y cómo estas inciden en el proceso de enseñanza-aprendizaje en niños de educación inicial, especialmente en contextos vulnerables.

MÉTODOS MATERIALES

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo de tipo descriptivo, con el propósito de analizar la influencia del entorno familiar en el desarrollo de habilidades socioemocionales y su repercusión en el proceso de enseñanza-aprendizaje en niños de

educación inicial. Se optó por una metodología basada en la recolección de datos primarios a través de una encuesta estructurada, dirigida a docentes de educación inicial y padres de familia, quienes fungen como observadores directos del comportamiento socioemocional de los niños en distintos contextos. (Presa,2020)

Se empleo un cuestionario de 10 preguntas, diseñado con preguntas cerradas y de escala tipo Likert. Este tipo de escala ordinal mide el grado de acuerdo o desacuerdo de los encuestados en afirmaciones específicas, permitiendo captar la intensidad de sus percepciones. Como señalan González Tejeda y Vergara Torres (2022), "la escala de Likert (1932), aplicada con el objetivo de medir actitudes mediante el relevamiento del nivel de acuerdo de un sujeto a una serie de ítems, es ampliamente utilizada en las Ciencias Sociales" (p.3).

Con el fin de explorar dimensiones clave como la frecuencia de expresiones afectivas en el hogar, el acompañamiento emocional brindado por los cuidadores, la participación y disposición del niño en actividades escolares, su capacidad de autorregulación ante llamados de atención, la reacción frente a situaciones de frustración y la comunicación entre la familia y la institución educativa, se estructuraron los ítems de las encuestas aplicadas tanto a padres como a docentes utilizando una escala de respuesta graduada. Este procedimiento metodológico no solo permitió obtener información precisa sobre las prácticas familiares y su reflejo en el aula, sino que también ofrece un modelo replicable para futuras investigaciones orientadas a fortalecer la relación entre familia y escuela en los primeros años de formación escolar.

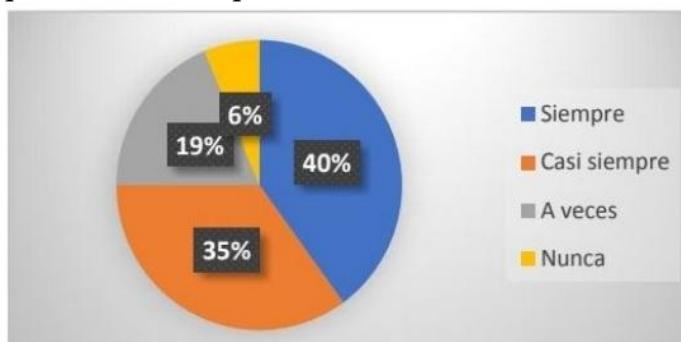
La población objeto de estudio estuvo conformada por docentes y padres de familia pertenecientes a instituciones educativas públicas y privadas de nivel inicial del cantón [nombre del cantón o ciudad], seleccionados bajo criterios de conveniencia. La muestra final incluyó a 80 participantes, distibuidos en 50 padres de familia y 30 docentes. Para el análisis de los datos se emplearon herramientas estadísticas descriptivas, como

Revista ITSJAPÓN a la Vanguardia, Publicación cuatrimestral. Año..../Volumen....No. frecuencias absolutas, frecuencias relativas y porcentajes, lo que permitió identificar tendencias claras sobre las prácticas familiares de acompañamiento emocional, el desarrollo de habilidades socioemocionales de los niños y su incidencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje, así como contrastar las percepciones familiares con las observaciones docentes.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Figura 1

Expresar sus ideas, pensamientos o decisiones

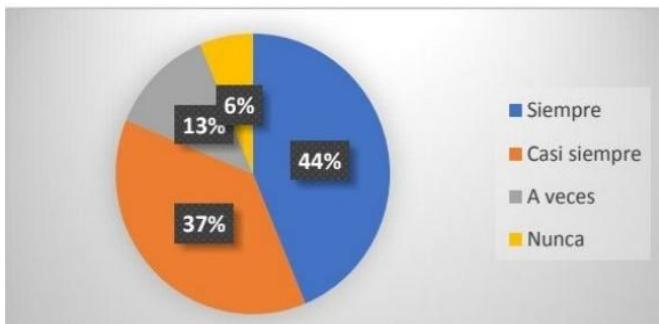


Fuente : Elaboración propia

Los resultados muestran que la mitad de los encuestados (50 %) considera que los cuidadores siempre permiten al niño o niña expresar libremente sus ideas y decisiones en el hogar, lo cual evidencia una práctica positiva de apertura comunicativa y validación de la voz infantil. A este grupo se suman quienes respondieron "casi siempre" (31,25%), alcanzando en conjunto un 81,25 % de respuestas favorables. Esto refleja que, en la mayoría de los hogares, se fomenta un entorno de confianza donde los niños se sienten escuchados. En contraste, un 12,5 % manifestó que solo "veces" se permite esta libertad de expresión, mientras que un 6,25 % indicó que nunca ocurre. Aunque se trata de porcentajes menores, ponen de relieve que aún existen hogares en los que la comunicación no es plenamente participativa y donde la opinión del niño puede ser limitada o desestimada. El predominio de respuestas positivas sugiere que la mayoría de las familias reconoce la importancia de que los niños expresen sus emociones y pensamientos, lo cual constituye un factor clave para el desarrollo de habilidades socioemocionales como la autoestima, la seguridad y la autonomía. Sin embargo, la presencia de un grupo minoritario que percibe restricciones en este aspecto señala la necesidad de fortalecer la orientación a las familias sobre la relevancia de validar la voz infantil en el hogar, dado que la ausencia de estas prácticas puede generar sentimientos de inseguridad o baja valoración personal en los niños.

Figura 2

Familiares en casa lo acompañan emocionalmente

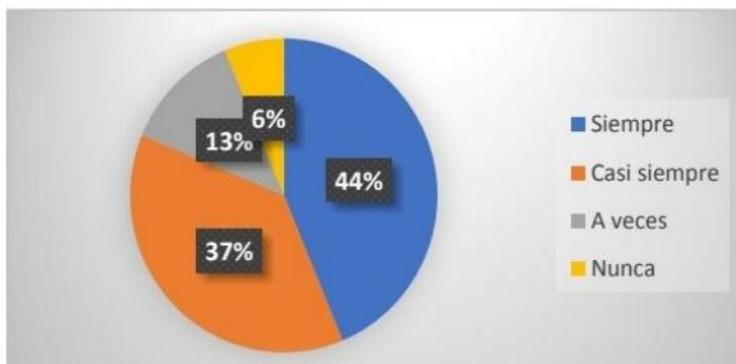


Fuente : Elaboración propia

Los resultados evidencian que un 43,75 % de los encuestados afirma que los familiares siempre acompañan emocionalmente al niño cuando atraviesa momentos de tristeza, miedo o frustración. A este grupo se suma el 37,50 % que respondió "casi siempre", lo cual significa que más de cuatro quintas partes de las familias (81,25%) brindan con frecuencia apoyo emocional adecuado. Estos datos reflejan una práctica extendida de contención y acompañamiento afectivo en el entorno familiar. En contraste, un 12,50 % señaló que esto ocurre solo "veces" y un 6,25 % manifestó que nunca se da este tipo de acompañamiento. Aunque representan un porcentaje menor, estos casos sugieren la existencia de familias en las que los niños no reciben de manera constante el apoyo necesario para enfrentar sus emociones negativas. La mayoría de los niños se desarrolla en hogares donde se promueve la escucha activa y el consuelo, lo cual favorece su seguridad emocional y fortalece su capacidad para afrontar situaciones difíciles. Este acompañamiento contribuye a que los niños construyan confianza en sí mismos y en los demás, facilitando además la regulación de sus emociones. Sin embargo, los casos en los que el acompañamiento es limitado o inexistente revelan una debilidad que podría repercutir en dificultades de manejo emocional, baja autoestima o inseguridad.

Figura 3

Límites o reglas del hogar



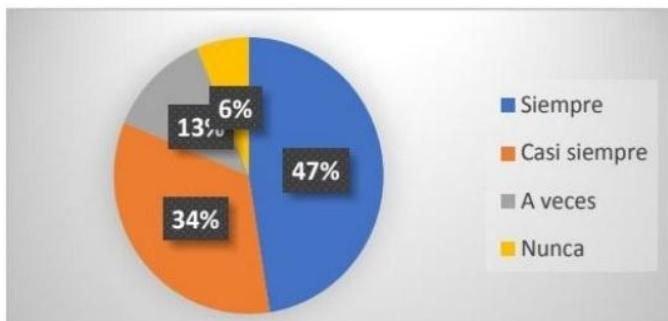
Fuente : Elaboración propia

Los resultados reflejan que el 40 % de los encuestados considera que los límites y reglas del hogar siempre son explicados con claridad y sin recurrir a prácticas punitivas, mientras que un 35 % señaló que esto ocurre casi siempre. En conjunto, estas dos categorías suman un 75 % de respuestas favorables, lo cual indica que en la mayoría de los hogares se promueve una disciplina basada en la comunicación y el respeto. No obstante, un 18,75 % manifestó que esta práctica solo se da a veces, y un 6,25 % indicó que nunca se aplica. Estos porcentajes, aunque menores, evidencian que aún persisten formas de disciplina poco claras o autoritarias en algunos hogares, lo que puede generar confusión y dificultades en la comprensión de las normas por parte de los niños.

La mayoría de las familias transmite las reglas del hogar mediante explicaciones adaptadas al nivel de comprensión del niño, lo cual es positivo para fomentar la interiorización de normas y el desarrollo de la autorregulación. Esta práctica fortalece la confianza y la seguridad infantil al entender por qué se establecen ciertas conductas. Sin embargo, los casos en los que la comunicación de las reglas es insuficiente o inexistente evidencian un riesgo de que los niños perciban la disciplina como imposición, lo que podría derivar en resistencia, temor o falta de claridad respecto a lo que se espera de ellos.

Figura 4

Decir si está alegre, triste o enojado



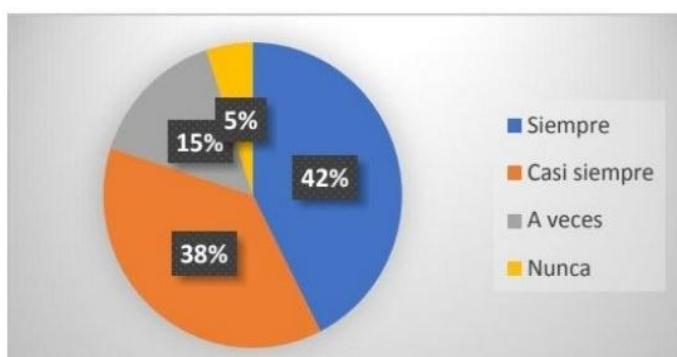
Fuente : Elaboración propia

Los resultados evidencian que un 47,5 % de los encuestados afirma que el niño o niña siempre logra reconocer y expresar sus emociones básicas como alegría, tristeza o enojo, gracias al ejemplo recibido en el hogar. A este grupo se suma un 33,75 % que respondió “casi siempre”, lo que refleja que en más de cuatro quintas partes de los casos (81,25 %) los niños cuentan con modelos familiares que favorecen el desarrollo de esta habilidad socioemocional. En contraste, un 12,5 % indicó que los niños solo a veces logran reconocer sus emociones, y un 6,25 % señaló que nunca lo hacen, lo cual representa un sector reducido pero significativo que evidencia dificultades en este aspecto.

La mayoría de los niños tiene la capacidad de identificar y comunicar lo que siente, lo cual es un indicador positivo de la influencia del entorno familiar en su desarrollo socioemocional. Reconocer las emociones es una base fundamental para la autorregulación, la empatía y la interacción social saludable. No obstante, los casos en los que esta habilidad es limitada ponen en evidencia la necesidad de fortalecer en algunas familias la práctica de modelar conductas emocionales claras, ya que la falta de referentes adecuados podría obstaculizar la construcción de habilidades sociales y emocionales esenciales en la infancia.

Figura 5

El niño o niña está alterado emocionalmente

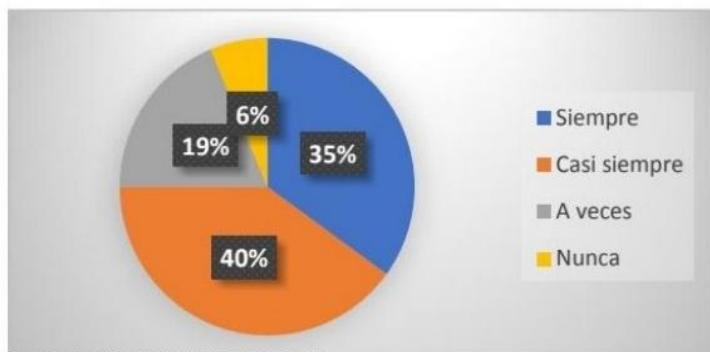


Fuente : Elaboración propia

Los resultados muestran que el 42,5 % de los encuestados considera que siempre se responde con calma cuando el niño o niña está alterado emocionalmente, mientras que un 37,5 % afirma que esto ocurre casi siempre. En conjunto, estas respuestas suman un 80 %, lo que refleja una tendencia mayoritaria hacia la práctica de un acompañamiento sereno y regulador en momentos de crisis emocional infantil. Por otro lado, un 15 % señaló que esta actitud se presenta solo a veces y un 5 % manifestó que nunca se lleva a cabo, lo que indica que todavía existe un sector de familias que no logra mantener una respuesta adecuada ante las manifestaciones emocionales intensas de los niños. La mayoría de los cuidadores promueve un ambiente de calma y contención cuando los niños experimentan frustración o enojo, lo cual favorece la autorregulación emocional y transmite modelos positivos de manejo de conflictos. Sin embargo, el grupo minoritario que no mantiene esta práctica corre el riesgo de reforzar conductas negativas o aumentar la ansiedad de los niños en situaciones de tensión.

Figura 6

El niño o niña pide disculpas

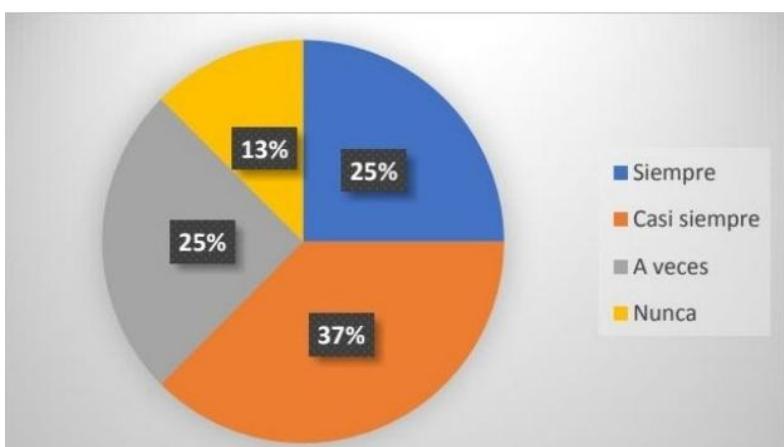


Fuente : Elaboración propia

Los resultados reflejan que un 35 % de los encuestados señaló que el niño o niña siempre pide disculpas ante una discusión con otros familiares cuando recibe apoyo de un adulto, mientras que el 40% indicó que esto ocurre casi siempre. En conjunto, ambas categorías suman un 75 %, lo que evidencia que la mayoría de los niños logra reparar sus interacciones con ayuda de la mediación adulta. En contraste, un 18,75% mencionó que esta acción ocurre solo a veces y un 6,25 % afirmó que nunca sucede. Aunque son porcentajes menores, muestran que existe un grupo de niños que aún presenta dificultades para reconocer errores y disculparse, incluso con el acompañamiento familiar. Los resultados sugieren que la mediación de los adultos en el hogar cumple un rol clave para que los niños desarrollen habilidades de conciliación y aprendizaje en la resolución de conflictos. El hecho de que la mayoría logre disculparse con apoyo demuestra avances en la construcción de la empatía y la responsabilidad social. Sin embargo, los casos donde este comportamiento es esporádico o inexistente señalan la necesidad de reforzar en algunas familias la enseñanza de la importancia de la disculpa como un valor fundamental para la convivencia y la formación socioemocional de los niños

Figura 7

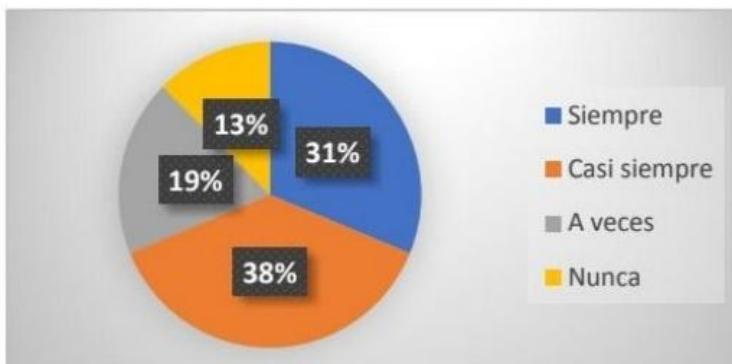
El niño o niña expresa emociones



Los datos revelan que el 25 % de los encuestados considera que el niño o niña siempre expresa emociones negativas como enojo, tristeza o frustración al enfrentarse a tareas que no le agradan o le resultan complejas, mientras que el 37,5 % indicó que esto ocurre casi siempre. En conjunto, estas respuestas suman un 62,5 %, lo que evidencia que una parte significativa de los niños manifiesta con frecuencia emociones de desagrado frente a actividades escolares desafiantes. Por otro lado, un 25 % señaló que estas expresiones ocurren solo a veces, y un 12,5 % mencionó que nunca se presentan. Estos resultados muestran que, aunque existe un grupo que enfrenta de forma más tranquila las tareas, todavía es común que las actividades escolares generen reacciones emocionales intensas. El hecho de que la mayoría de los niños exprese frustración o enojo ante las dificultades escolares refleja un proceso normal de adaptación emocional en la infancia, en el que las tareas académicas pueden representar un reto significativo. Sin embargo, también pone en evidencia la necesidad de fortalecer estrategias familiares y pedagógicas que enseñen a los niños a manejar la frustración y a desarrollar resiliencia frente a las dificultades.

Figura 8

El niño o niña busca ayuda



Fuente: Elaboración propia

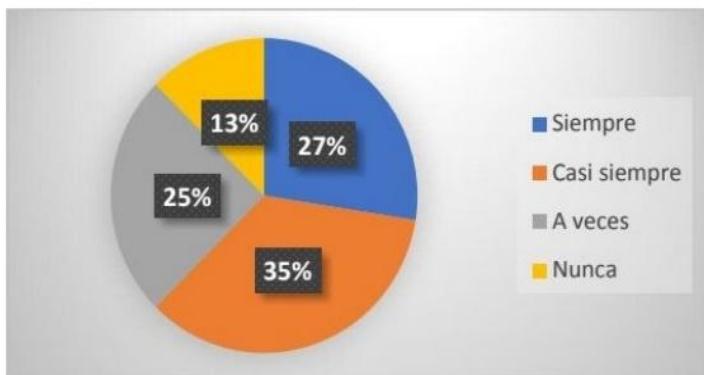
Los resultados muestran que un 31,25 % de los encuestados considera que el niño o niña siempre busca ayuda o expresa lo que siente cuando enfrenta una actividad escolar complicada, mientras que un 37,5% afirmó que esto ocurre casi siempre. En conjunto, ambas categorías alcanzan un 68,75 %, lo que indica que la mayoría de los niños manifiesta con frecuencia apertura para comunicar sus dificultades y solicitar apoyo en el ámbito escolar.

Por otro lado, un 18,75 % señaló que este comportamiento se presenta solo a veces, y

un 12,5 % indicó que nunca sucede. Esto evidencia que, aunque la mayoría tiene disposición para buscar apoyo, aún existe un grupo considerable que tiende a enfrentar las dificultades en silencio o con poca expresión emocional. Los resultados sugieren que la mayoría de los niños cuenta con la confianza suficiente para expresar sus emociones y buscar ayuda en situaciones escolares complicadas, lo cual es un aspecto positivo para su aprendizaje y desarrollo socioemocional. Este comportamiento refleja la influencia de un entorno familiar y escolar que fomenta la comunicación y la seguridad emocional. Sin embargo, los casos en los que los niños no expresan sus dificultades pueden generar rezagos en su proceso de aprendizaje y sentimientos de frustración acumulada.

Figura 9

El niño o niña reacciona de forma impulsiva



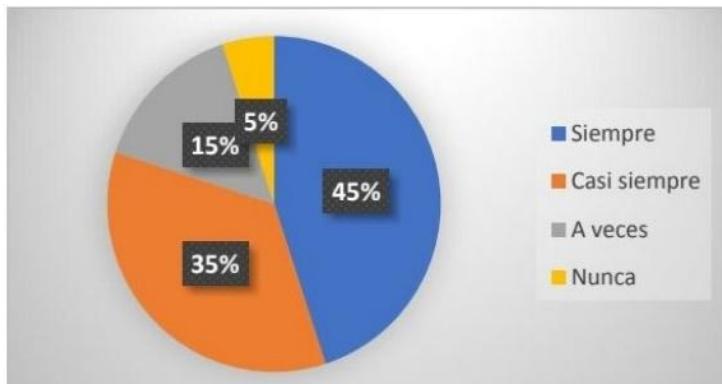
Fuente: Elaboración propia

Los resultados reflejan que un 27,5% de los encuestados considera que el niño o niña siempre reacciona de forma impulsiva, se aísla o tiene dificultades para expresar lo que siente cuando otro niño le quita sus materiales o juguetes, mientras que un 35 % señaló que esto ocurre casi siempre. En conjunto, estas dos categorías suman un 62,5 %, lo que evidencia que más de la mitad de los niños presenta con frecuencia reacciones emocionales poco reguladas ante situaciones de conflicto con sus pares. Por su parte, un 25 % indicó que este comportamiento ocurre solo a veces, y un 12,5% manifestó que nunca sucede. Estos porcentajes muestran que, aunque existe un grupo de niños con mayor capacidad de autocontrol en estos contextos, la tendencia general apunta hacia dificultades en la gestión de emociones frente a la interacción social. Los resultados sugieren que una proporción considerable de niños todavía enfrenta problemas para manejar sus emociones en situaciones de conflicto, lo que se traduce en reacciones impulsivas o de aislamiento. Este hallazgo pone de manifiesto la necesidad de trabajar en el fortalecimiento de habilidades socioemocionales

como la autorregulación, la empatía y la comunicación asertiva.

Figura 10

El niño o niña asiste a clases a su centro de educación

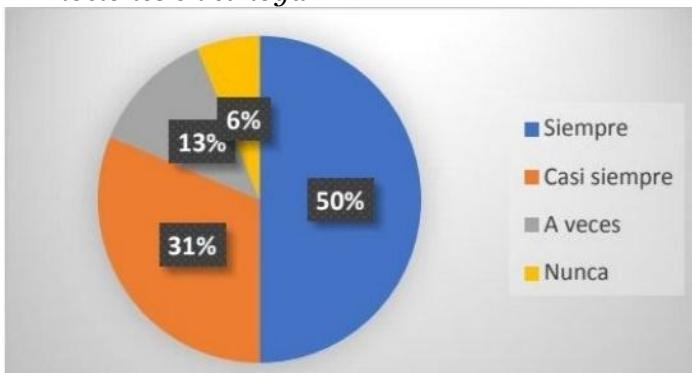


Fuente : Elaboración propia

Los resultados evidencian que el 50 % de los encuestados considera que el niño o niña siempre asiste a clases con buena disposición emocional, mostrándose alegre, tranquilo y motivado. A este grupo se suma un 31,25% que indicó “casi siempre”, alcanzando en conjunto un 81,25 %. Esto refleja que la gran mayoría de los niños acude a su centro educativo con una actitud positiva, lo cual constituye un factor clave para favorecer su aprendizaje y participación en el aula. Por otro lado, un 12,5 % señaló que esta disposición se presenta solo a veces, mientras que un 6,25 % manifestó que nunca ocurre. Estos datos, aunque representan a una minoría, sugieren que existe un grupo de niños que enfrenta dificultades emocionales al asistir a clases, lo que podría estar relacionado con factores familiares, personales o del entorno escolar. La mayoría de los niños demuestra entusiasmo y estabilidad emocional al asistir a la escuela, lo que constituye un indicador de un entorno familiar que respalda y valora la educación, así como de la existencia de un clima escolar que resulta acogedor. Sin embargo, los casos en los que esta disposición es limitada ponen de relieve la importancia de identificar y atender a los niños que muestran resistencia o malestar al acudir a clases, ya que estas actitudes pueden repercutir en su rendimiento académico y en la calidad de sus interacciones sociales.

Figura 11

Emociones en el hogar

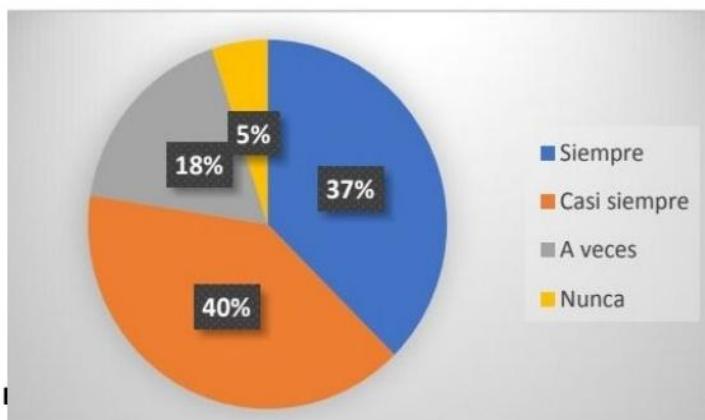


Fuente: Elaboración propia

Los resultados muestran que un 45 % de los encuestados considera que el niño o niña siempre expresa con libertad sus opiniones o emociones en clase, mientras que un 35% indicó que esto ocurre casi siempre. En conjunto, ambas respuestas alcanzan un 80%, lo que evidencia que la mayoría de los niños cuenta con la confianza suficiente para expresarse en el entorno escolar. Por otro lado, un 15 % señaló que los niños solo a veces logran manifestar sus opiniones o emociones en clase, y un 5 % afirmó que nunca lo hacen. Aunque representan un grupo minoritario, estos casos reflejan la existencia de niños que aún presentan limitaciones en su capacidad de expresión dentro del aula. Los resultados sugieren que, en general, los niños trasladan al contexto escolar la seguridad y validación que reciben en sus hogares, lo cual se manifiesta en la libertad con la que expresan sus ideas y emociones en clase. Esto es fundamental para su participación activa y para el fortalecimiento de su autoestima y habilidades comunicativas. Sin embargo, la presencia de un grupo que se expresa con dificultad pone de relieve la necesidad de continuar promoviendo tanto en el hogar como en la escuela un ambiente de confianza y respeto.

Figura 12

Afecto verbal y físico



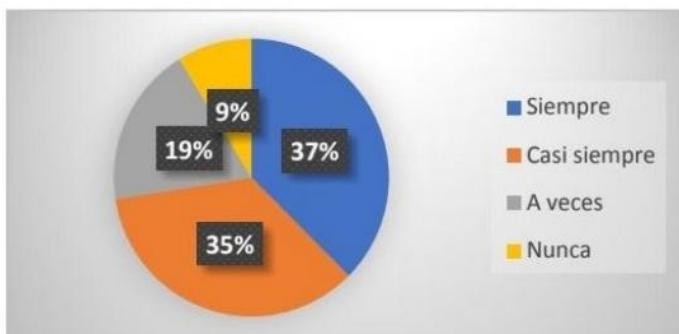
Fuente: Elaboración propia

Los resultados indican que un 37,5 % de los encuestados considera que el niño o niña siempre demuestra seguridad personal y autoestima al participar en actividades escolares, mientras que el 40 % señaló que esto ocurre casi siempre. En conjunto, estas dos categorías alcanzan un 77,5 %, lo que refleja que la mayoría de los niños manifiesta actitudes de confianza y valoración personal en el aula, probablemente como resultado de un entorno familiar afectivo y estable.

Por otro lado, un 17,5 % afirmó que esta conducta se presenta solo a veces, y un 5 % indicó que nunca se observa. Aunque representan una minoría, estos casos muestran que aún existen niños que no logran proyectar seguridad en sus interacciones escolares, lo que podría estar relacionado con experiencias familiares o escolares menos favorables.

La mayoría de los niños refleja una autoestima positiva y seguridad al participar en las actividades escolares, lo que constituye un factor protector para su desarrollo académico y socioemocional. Este comportamiento evidencia la influencia de un ambiente familiar que fomenta la confianza, la valoración y el apoyo afectivo. Sin embargo, los casos en los que los niños muestran inseguridad o baja autoestima subrayan la necesidad de reforzar el acompañamiento tanto desde el hogar como desde la escuela, brindando espacios de reconocimiento, motivación y apoyo emocional que fortalezcan su confianza.

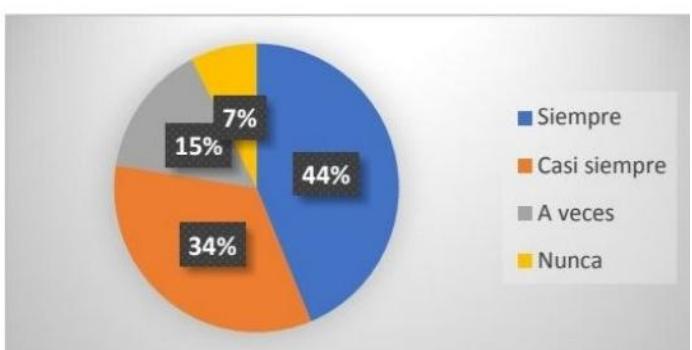
Figura 13
Actividades familiares



Fuente: Elaboración propia

Los resultados muestran que un 37,5 % de los encuestados considera que siempre se evidencian rutinas y hábitos establecidos en casa, como puntualidad, higiene y responsabilidad, que favorecen la adaptación del niño o niña al entorno escolar. Asimismo, un 35 % manifestó que esto ocurre casi siempre. En conjunto, ambas categorías representan un 72,5 %, lo que refleja que la mayoría de los niños cuenta con prácticas familiares que les permiten desenvolverse adecuadamente en la escuela. En contraste, un 18,75 % señaló que estas rutinas solo se observan a veces, mientras que un 8,75% indicó que nunca se presentan. Aunque estos porcentajes son menores, evidencian que aún existe un grupo de niños con escasa regularidad en la aplicación de hábitos básicos en el hogar, lo cual puede afectar su adaptación escolar. Los resultados sugieren que las rutinas y hábitos familiares influyen de manera directa en la integración del niño o niña en la vida escolar, ya que fortalecen la responsabilidad el cumplimiento de normas básicas. La mayoría de los hogares promueve dichas prácticas, lo que repercute positivamente en la organización personal y el rendimiento académico infantil. No obstante, los casos en los que estas rutinas son limitadas o inexistentes ponen de relieve la importancia de orientar a las familias sobre la necesidad de establecer hábitos consistentes.

Figura 14
Comportamientos empáticos

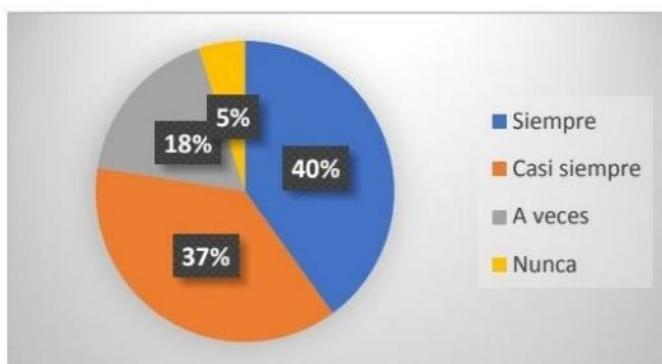


Fuente : Elaboración propia

Los resultados muestran que un 43,75 % de los encuestados considera que el niño o niña siempre identifica y comunica con claridad sus emociones en distintas situaciones escolares, mientras que un 33,75 % señaló que esto ocurre casi siempre. En conjunto, ambas categorías alcanzan un 77,5%, lo que indica que la mayoría de los niños ha desarrollado la capacidad de reconocer y expresar adecuadamente lo que siente en el contexto educativo. Por otro lado, un 15 % manifestó que esta conducta se presenta solo a veces, y un 7,5% indicó que nunca ocurre. Aunque en menor medida, estos porcentajes revelan que todavía existe un grupo de niños que tiene dificultades para expresar sus emociones, lo cual podría afectar su interacción social y su adaptación escolar. Los resultados sugieren que la mayor parte de los niños posee un adecuado nivel de conciencia emocional que les permite reconocer y comunicar lo que sienten, lo cual es fundamental para su desarrollo socioemocional y para el establecimiento de relaciones interpersonales saludables en el aula. Sin embargo, los casos en los que los niños no logran identificar o expresar sus emociones muestran la necesidad de fortalecer estrategias pedagógicas y familiares que estimulen la comunicación afectiva, contribuyendo así a la formación de niños más seguros, empáticos y resilientes.

Figura 15

Conducta del niño



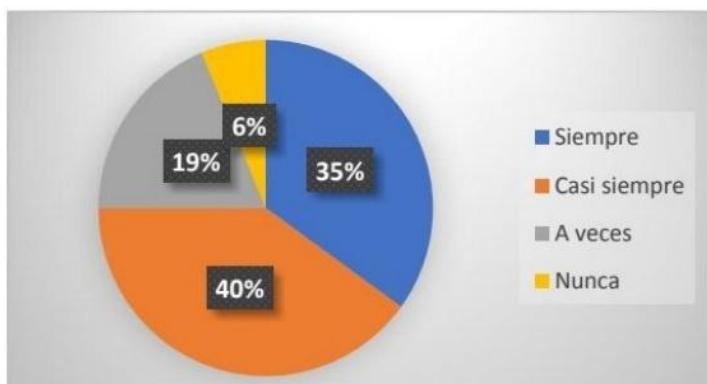
Fuente: Elaboración propia

Los resultados muestran que el 40 % de los encuestados considera que el niño o niña siempre demuestra empatía hacia sus compañeros, ya sea consolando, compartiendo o solidarizándose, mientras que el 37,5 % indicó que esto ocurre casi siempre. En conjunto, ambas categorías alcanzan un 77,5 %, lo que evidencia que la mayoría de los niños ha desarrollado esta habilidad socioemocional en el entorno escolar.

Por otro lado, un 17,5 % señaló que la empatía se manifiesta solo a veces, y un 5 % expresó que nunca se presenta. Aunque son porcentajes menores, indican que todavía existe un grupo de niños que no ha logrado interiorizar esta conducta de manera constante. Los resultados reflejan que gran parte de los niños cuenta con la capacidad de ponerse en el lugar del otro, lo cual puede estar estrechamente relacionado con los aprendizajes emocionales promovidos en el hogar y reforzados en la escuela. La empatía es un elemento clave para la convivencia, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos en el aula. Sin embargo, los casos en los que esta habilidad se presenta de forma esporádica o está ausente ponen de relieve la necesidad de trabajar tanto con las familias como con los docentes.

Figura 16

Consecuencias de sus acciones



Fuente: Elaboración propia

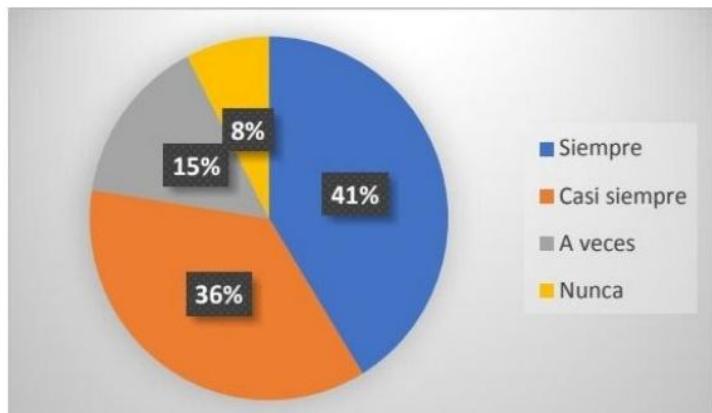
Los resultados muestran que un 35 % de los encuestados considera que el niño o niña siempre logra regular su conducta luego de recibir una llamada de atención, mientras que un 40 % indicó que esto ocurre casi siempre. En conjunto, estas dos categorías representan un 75 %, lo que refleja que la mayoría de los niños logra ejercer un control adecuado de sus emociones y comportamientos en situaciones de corrección. En contraste, un 18,75 % señaló que esta autorregulación se da solo a veces y un 6,25% indicó que nunca ocurre. Estos porcentajes, aunque menores, evidencian que aún existe un grupo de niños que presenta dificultades para manejar sus impulsos y ajustar su comportamiento después de ser corregidos.

Los resultados sugieren que la mayor parte de los niños ha desarrollado un nivel adecuado de autorregulación emocional conforme a su edad, lo que facilita el aprendizaje de normas y la convivencia escolar. Esta habilidad refleja tanto la influencia del entorno familiar como de las prácticas educativas en el aula. Sin embargo, la existencia de un grupo que muestra poca capacidad de control tras una llamada de atención indica la necesidad de

reforzar estrategias pedagógicas y familiares orientadas al manejo positivo de la disciplina.

Figura 17

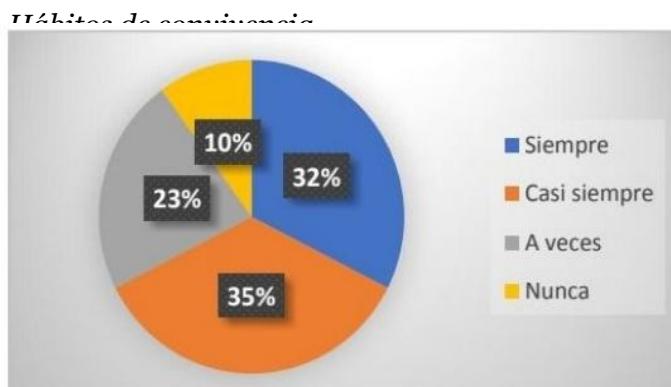
Comunicación con claridad



Fuente: Elaboración propia

Los resultados muestran que un 41,25 % de los encuestados considera que el niño o niña siempre mantiene una actitud positiva y participativa durante las actividades lúdicas de aprendizaje, mientras que un 36,25 % indicó que esto ocurre casi siempre. En conjunto, ambas categorías suman un 77,5 %, lo que refleja que la mayoría de los niños se involucra con disposición y entusiasmo en las actividades escolares. Por otro lado, un 15 % señaló que esta conducta se presenta solo a veces y un 7,5 % manifestó que nunca ocurre. Aunque representan una proporción menor, estos casos evidencian que existe un grupo de niños con menor motivación o con dificultades para mantener una actitud activa en el proceso de aprendizaje. Los resultados sugieren que la mayoría de los niños muestra una actitud favorable hacia el aprendizaje, lo que puede estar influenciado por un entorno familiar que valora y estimula la educación, así como por prácticas pedagógicas que resultan atractivas y motivadoras. Esta disposición positiva es fundamental para el desarrollo académico y socioemocional, ya que fomenta la participación, la curiosidad y la perseverancia. Sin embargo, los casos en los que esta actitud es limitada ponen en evidencia la necesidad de fortalecer estrategias tanto en la familia como en la escuela que incrementen la motivación, la confianza y el interés de los niños en las actividades educativas.

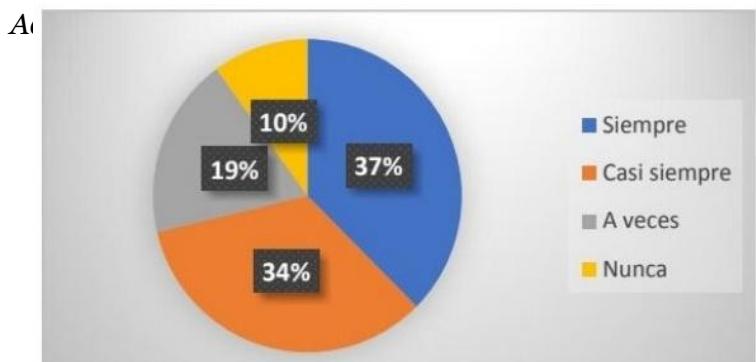
Figura 18



Fuente: Elaboración propia

Los resultados indican que un 32,5 % de los encuestados considera que el niño o niña siempre se esfuerza en realizar sus actividades escolares, aunque no le resulten atractivas, sin enojarse ni frustrarse con facilidad. A este grupo se suma un 35 % que manifestó que esto ocurre casi siempre. En conjunto, ambas categorías alcanzan un 67,5 %, lo que muestra que la mayoría de los niños presenta disposición para cumplir con sus responsabilidades escolares, aun cuando las actividades no les agraden del todo. En contraste, un 22,5 % señaló que este esfuerzo se observa solo a veces y un 10 % indicó que nunca se presenta. Estos porcentajes, aunque menores, evidencian que existe un grupo de niños que enfrenta mayores dificultades para manejar la frustración y mantener la constancia frente a tareas que no son de su preferencia. Los resultados sugieren que gran parte de los niños ha desarrollado tolerancia a la frustración y la capacidad de esforzarse en actividades que no son necesariamente motivadoras, lo cual es fundamental para la construcción de la disciplina y la responsabilidad académica. Sin embargo, los casos en los que esta disposición es limitada o inexistente ponen de relieve la importancia de reforzar en el hogar y en la escuela estrategias que promuevan la perseverancia, el manejo emocional y la motivación intrínseca, de manera que los niños puedan enfrentar con mayor resiliencia los retos académicos y personales.

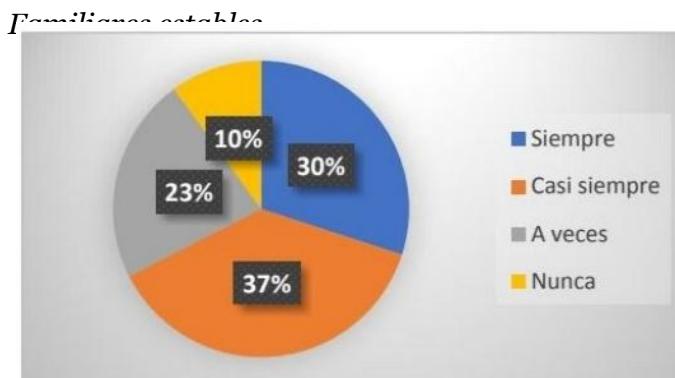
Figura 19



Fuente : Elaboración propia

Los resultados muestran que un 30 % de los encuestados considera que el niño o niña siempre logra calmarse y continuar participando en clase cuando otro compañero le quita sus materiales, mientras que un 37,5 % señaló que esto ocurre casi siempre. En conjunto, ambas categorías representan un 67,5 %, lo que indica que la mayoría de los niños logra controlar sus emociones y mantener su participación en situaciones de conflicto escolar. Por otro lado, un 22,5 % indicó que este comportamiento ocurre solo a veces, y un 10% afirmó que nunca se presenta. Estos resultados reflejan que aún existe un grupo importante de niños que tiene dificultades para manejar la frustración y la convivencia con sus pares. Los datos sugieren que una parte significativa de los niños posee habilidades de autorregulación que les permiten enfrentar conflictos de manera adecuada, lo cual favorece la armonía en el aula y el fortalecimiento de las relaciones sociales. Sin embargo, la presencia de un grupo que reacciona con dificultad o no logra calmarse evidencia la necesidad de reforzar estrategias pedagógicas y familiares orientadas a la resolución pacífica de conflictos, la empatía y la comunicación asertiva, de manera que los niños desarrollos recursos emocionales para manejar estas situaciones sin afectar su proceso de aprendizaje ni su integración social.

Figura 20



Fuente : Elaboración propia

Los resultados evidencian que un 37,5 % de los encuestados considera que la familia del niño o niña siempre mantiene una comunicación activa y respetuosa con la institución, mientras que un 33,75 % señaló que esto ocurre casi siempre. En conjunto, ambas categorías representan un 71,25 %, lo que indica que la mayoría de las familias se muestra comprometida con el aprendizaje y mantiene un vínculo positivo con la escuela. Por su parte, un 18,75 % manifestó que esta comunicación se da solo a veces y un 10% afirmó que nunca se presenta. Estos porcentajes reflejan que, aunque predominan las relaciones positivas, existe un sector de familias que mantiene una comunicación limitada o ausente con la institución educativa.

Los resultados sugieren que la mayor parte de las familias comprende la importancia de la comunicación con la escuela como parte del acompañamiento al aprendizaje de sus hijos. Este compromiso fortalece la relación familia-institución, facilitando la resolución de dificultades y la construcción de un entorno educativo colaborativo. Sin embargo, los casos en los que la comunicación es esporádica o inexistente revelan la necesidad de fomentar en ciertos hogares una mayor implicación en la vida escolar de los niños, ya que la ausencia de este vínculo puede afectar tanto el rendimiento académico como el desarrollo socioemocional.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en las encuestas dirigidas tanto a familias como a docentes permiten identificar patrones claros sobre la influencia del entorno familiar en el desarrollo de habilidades socioemocionales y su impacto en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En términos generales, se observa una coincidencia entre lo que se reporta en el hogar y lo que se refleja en el aula, lo cual confirma que el acompañamiento emocional, las rutinas establecidas y la validación de la voz del niño tienen una relación directa con su comportamiento y disposición hacia el aprendizaje. Este hallazgo concuerda con lo planteado por Nataly Liseth y Shirley Katherine (2021), quienes sostienen que el entorno familiar constituye el primer espacio de socialización y tiene un efecto decisivo en la construcción de la autoestima y la capacidad de comunicación infantil.

En primer lugar, desde la perspectiva familiar, los datos evidencian que una mayoría significativa de cuidadores permite la libre expresión de ideas y brinda acompañamiento emocional en situaciones de tristeza o frustración. Estas prácticas positivas se asocian con un clima de confianza y seguridad que favorece la autoestima y la comunicación emocional de los niños. No obstante, también se detecta un grupo minoritario de hogares donde estas conductas son limitadas o inexistentes, lo cual puede dificultar la construcción de un sentido de valía personal. En este sentido, Libicota Sánchez y Laje Criollo (2024) señalan que cuando la familia limita la expresión emocional, los niños tienden a mostrar inseguridad y menor capacidad de afrontamiento en contextos sociales y académicos.

En cuanto al desarrollo de habilidades socioemocionales, tanto familias como docentes coinciden en que la mayoría de los niños logra identificar y expresar sus emociones, mostrar empatía hacia sus pares y regular su conducta ante llamados de atención. Estos resultados reflejan la influencia de un entorno familiar que modela y refuerza prácticas de autorregulación y convivencia. Sin embargo, en algunos casos persisten dificultades en la gestión de la frustración y la resolución de conflictos. Sánchez y Criollo (2024) destacan que estas limitaciones suelen estar relacionadas con prácticas de crianza poco consistentes, lo que repercute directamente en la capacidad de los niños para regular sus emociones y establecer relaciones sociales positivas.

Respecto a la incidencia en el aprendizaje, se resalta que la mayor parte de los niños asiste a clases con buena disposición emocional, mantiene una actitud positiva y se esfuerza por cumplir con las actividades escolares, incluso cuando estas no les resultan atractivas. Este hallazgo confirma que un entorno familiar afectivo y estructurado potencia la motivación y el compromiso con la educación, en línea con lo expuesto por Nataly Liseth y Shirley Katherine (2021), quienes afirman que la disposición emocional es un predictor clave del rendimiento académico en la infancia.

Finalmente, los docentes destacan el papel fundamental de la familia en el proceso educativo, señalando que, en la mayoría de los casos, existe una comunicación activa y respetuosa con la institución. Esta relación constituye un factor protector que potencia la participación escolar y el desarrollo socioemocional. No obstante, el grupo de familias con comunicación limitada refleja un área crítica de atención, ya que la falta de compromiso puede repercutir en el rendimiento académico y en la integración del niño en la vida escolar. Al respecto, Libicota Sánchez y Laje Criollo (2024) subrayan la importancia de establecer un vínculo permanente entre escuela y familia, ya que la ausencia de este acompañamiento genera vacíos en el proceso formativo.

En síntesis, la discusión de los resultados confirma que la interacción entre familia y escuela es determinante para el desarrollo integral del niño. Mientras que las prácticas positivas en el hogar fortalecen la seguridad emocional, la empatía y la autorregulación, aquellas limitaciones detectadas muestran la necesidad de promover programas de orientación familia y estrategias pedagógicas que fortalezcan la alianza entre ambos contextos. De esta forma, se logra garantizar una formación más completa que integre lo académico con lo socioemocional, en coherencia con lo planteado por Sánchez y Criollo (2024), quienes destacan que la formación integral del niño depende de la sinergia entre el hogar y la institución educativa.

CONCLUSIONES

Los hallazgos de la investigación confirman que el entorno familiar constituye un factor decisivo en el desarrollo socioemocional de los niños de educación inicial, pues las prácticas de crianza, la calidad de la comunicación y el acompañamiento emocional influyen directamente en la seguridad, la autoestima y la confianza que manifiestan tanto en el hogar como en el ámbito escolar. La mayoría de los cuidadores fomenta la libre expresión de ideas y establece vínculos afectivos positivos, lo que se traduce en una mejor disposición para aprender y en relaciones más sólidas con sus pares.

Se evidenció que gran parte de los niños logra identificar y comunicar sus emociones, mostrar empatía hacia los demás y autorregular su conducta después de una corrección, competencias fundamentales para la convivencia y el aprendizaje. No obstante, persisten casos en los que se observan dificultades en la gestión de la frustración, la resolución de conflictos y el control de impulsos, lo que evidencia la necesidad de reforzar las estrategias pedagógicas y familiares orientadas a fortalecer dichas competencias socioemocionales.

En el plano académico, los resultados muestran que los niños que provienen de hogares estables y afectivos asisten con mayor motivación a clases, mantienen una actitud positiva y demuestran esfuerzo incluso frente a actividades poco atractivas, confirmando que la familia actúa como un factor protector que incide directamente en el rendimiento escolar. Asimismo,

se resalta la importancia de la comunicación activa y respetuosa entre familia e institución educativa, ya que esta relación potencia el proceso de enseñanza-aprendizaje y favorece la formación integral de los estudiantes.

En síntesis, la articulación entre familia y escuela se presenta como un eje esencial para el desarrollo equilibrado en la infancia. Promover prácticas de crianza positivas y fortalecer la cooperación con las instituciones educativas no solo garantiza logros académicos, sino que también consolida habilidades socioemocionales claves para la integración social y el bienestar de los niños en su trayectoria educativa y personal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Denham, S. A., Bassett, H. H., & Zinsser, K. (2012). Early childhood teachers as socializers of young children's emotional competence. *Early Childhood Education Journal*, 40(3), 137-143. <https://doi.org/10.1007/s10643-012-0504-2>
- Díaz, M. M. M. B., García, J. R., & Cortés, D. (2023). Socioemotional learning in early childhood education: Experimental evidence from the Think Equal program's implementation in Colombia. *Inter-American Development Bank Working Paper Series*, IDB-WP-01556. <https://publications.iadb.org/publications/english/document/Socioemotional-Learning-in-Early-Childhood-Education-Experimental-Evidence-from-the-Think-Equal-Programs-Implementation-in-Colombia.pdf>
- González Tejeda, A. R., & Vergara Torres, M. N. (2022). Usos de término "Likert": revisión en estudios sobre aprendizaje organizacional. *Revista EPIOS*, 12(3), 1-10. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/epio/article/view/37820/37769revistas.unc.edu.ar+1revistas.unc.edu.ar+1>
- Honda, T., Tanaka, K., & Murakami, M. (2023). Parents' mental health and the social-emotional development of children: A systematic review. *The Lancet Regional Health Western Pacific*, 33, 100755. <https://doi.org/10.1016/j.lanwpc.2023.100755>
- Libicota Sánchez, A. M., & Laje Criollo, M. M. (2024, febrero 2). Lamotricidad gruesa y su incidencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje en niños y niñas de inicial I de la unidad educativa Dr. Manuel Benjamín Carrión. |EBSCOhost.<https://doi.org/10.51736/sa.v7iespecial.199>
- Márquez Villacís, D. C. (2023). Disfuncionalidad familiar y su influencia en el aprendizaje de los niños del subnivel II del centro de educación inicial "Arnulfo Terán Delgado". de la ciudad de Babahoyo, Provincia de Los Ríos [bachelorThesis,BABAHOYO:UTB, 2023J.<http://dspace.utb.edu.ec/handle/49000/15468>
- Nataly Liseth, G. G., & Shirley Katherine, H. O. (2021). Incidencia del entorno familiar en el desarrollo de habilidades sociales de los niños y las niñas de 3 a 4 años del jardín infantil Buen Comienzo comuna 13 de Medellín [Corporación Universitaria Minuto de Dios].<https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/15502>
- Revista ITSJAPÓN a la Vanguardia, Publicación cuatrimestral. Año..../Volumen....No....
- Presa, T.(2020).Habilidades socioemocionales, lectura y escritura en la transición de educación inicial a primer año escolar. En Cuadernos del Claeh;Volumen 39,Número111(2020).CentroLatinoamericanode Economía Humana,CLAEH.<http://repositorio.cfe.edu.uy/handle/123456789/1056>

Sánchez,A.M.L., & Criollo, M. M. L. (2024). La motricidad gruesa y su incidencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje en niños y niñas de inicial I de la unidad educativa Dr. Manuel

Benjamín Carrión. Sinergia Académica,7(Especial 1),Article Especial
1.<https://doi.org/10.51736/nv33hk53>

Schonert-Reichl, K. A. (2017). Social and emotional learning and teachers. The Future of Children,27(1),137-155.<https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1145076.pdf>

UNESCO. (2024). Socio-emotional skills in classrooms across Latin America and the Caribbean.UNESCO. <https://www.unesco.org/en/articles/unesco-publishes-report-socio-emotional-skills-classrooms-across-latin-america-and-caribbean>

Zarra-Nezhad,M.,Kiuru, N., & Aunola, K. (2022). Children's socioemotional development and their school adjustment: Longitudinal evidence. Early Child Development and Care, 192(7), 1075-1087.

<https://doi.org/10.1080/03004430.2020.1835879>

CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El articulo no es producto de una publicación anterior